

## Prólogo

*Quizá la inenarrable experiencia de lo sublime acontezca en el coro del Real Monasterio de El Escorial en la noche de Navidad. Suena Palestrina en voces graves, en intensos golpes al aire del gran órgano: “Hodie nobis coelorum rex de virgine nasci dignatus est”. Suprema expresión, misterial encanto. “Quizá, dice nuestro autor, un órgano celeste puso calor en el frío diciembre”.*

*La fenomenología de la religión y la teología han desvelado la riqueza de la Natividad del Señor para el pensamiento y la cultura. Un discurso desacostumbrado de los elementos: frío, nieve, invierno, noches, estrellas, animales, ropas, dones, pastores, magos, autoridades...*

*Un segundo campo de significado y sentido de situaciones y condiciones humanas: pobreza, rechazo, intemperie, desolación, persecución, reconocimiento, familia... Un discurso del misterio de la salvación: el que asciende a los cielos es el mismo que descendió, asunción de la condición humana, encarnación y*

*humillación de Dios, divinidad y humanidad, redención (“cuius livore sanati sumus”), “historia salutis”...*

*Nuestro autor desgrana levemente aquí la acumulación significativa de los tiempos sagrados y profanos. San Agustín expone con profunda y original interpretación estos hechos salvadores de la encarnación y nacimiento de Cristo. Desde su filosofía del tiempo y de la historia, en este caso desde la “historia salutis” y la soteriología. “La Palabra del Padre que hizo los tiempos hizo para nosotros en el tiempo el día de su nacimiento. El que existía como hijo de Dios desde antes de los siglos sin un primer día, se dignó hacerse hijo del hombre en los últimos días”. Y su dialéctica argumentación brilla en la recurrencia a la antítesis, esencia misma de la Natividad: “De esta manera toma el pecho quien gobierna los astros; siente hambre el pan, sed la fuente; duerme la luz; el camino se fatiga en la marcha; falsos testigos acusan a la verdad, un juez mortal juzga al juez de vivos y muertos, gente injusta condena a la justicia; la disciplina es castigada con azotes; el racimo coronado con espinas, la base colgada de un madero; la fortaleza aparece debilitada, la salud herida, la vida muerta”.*

*No podemos abundar aquí sobre la presencia de la Navidad en la cultura y las artes, especialmente en la pintura, la escultura, la música y la literatura (aquellas hermosuras de Lope, tan “facilonas”, tan líricas y tan populares:*

*“La Niña a quien dijo el Ángel  
que estaba de gracia llena”.*

*“Dios ha nacido en Belén  
en esta dichosa noche”.*

*“... al niño recién nacido  
que Hombre y Dios tiene por nombre.*

*La liturgia y la oratoria sagrada tienen en los días de la Natividad y Epifanía un mar de creaciones de alto significado y valor. La antropología cultural recoge mil hallazgos y tradiciones de estos señalados días de fin e inicio de año. Como hace, en buena medida, el autor de este libro.*

*Nuestro autor, Julio Escribano Hernández, es Doctor en Geografía e Historia (especialidad de Historia Contemporánea), investigador en la Fundación Universitaria Española. Autor de un buen número de libros y de reseñas en la revista Cuadernos para Investigación de la Literatura Hispánica, de cuyo Consejo Editorial es miembro. Entre sus obras señalamos: Pedro Sainz Rodríguez, de la Monarquía a la República; Epistolario de don Pedro Sainz Rodríguez, vols. I-VIII; Bibliografía de Estudios sobre Menéndez Pelayo.*

*Estos breves y serios relatos, hijos de la realidad y de la invención creadora, van cargados de dulzura y melancolía. La*

*Navidad es un bosque de signos y el benéfico efluvio de éstos sobre la vida comunitaria, en el mundo, especialmente en Occidente cristiano de Europa y América. Los símbolos cobijan, arropan, hacen llevaderos los días, nos levantan del tedio, generan procesos de “encantamiento del mundo”, como quería Max Weber. El poder de los signos del origen, de la familia, de la salvación, de la consolación y la esperanza ha “construido” la cosmovisión cristiana. Símbolos, sentidos y valores han marcado la historia y la cultura, una profunda y madura tradición, hoy interna y operante en la modernidad.*

*Nuestro autor ha descendido también a la sencillez, al estilo límpido, transparente y cálido. Son breves y hondas piezas literarias, trazos de quien desgrana su biografía. Son joyas del diario sentimental de Julio Escribano cuando el año cierra sus días y la melancolía extiende la noche que es soledad y recurso a la memoria. Nostalgia es el nombre del dolor por lo conocido, el “asiste lo vivido”, que decía Quevedo. La Navidad, su calor de hogar, su pastor y su estrella dicen de la inconsistencia de la vida humana ante el dragón del tiempo. Y de su consolación.*

OCTAVIO UÑA  
Catedrático de Sociología y escritor

Madrid, julio 2019